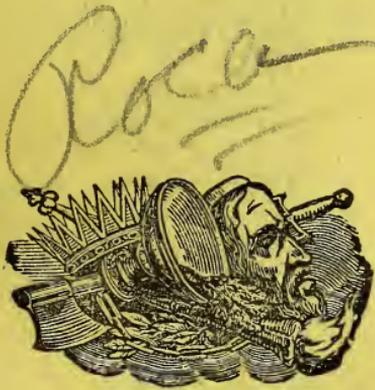


# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA UNION EN AFRICA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesaia.  
 Apelardo y Eloisa.  
 Ahogarse á la orilla.  
 Alarcon.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 Al pié de la letra.  
 Antiguos y modernos.  
 Aqui está un mioso é verdad.  
 Abnegacion y nobelza.  
 Amores perdidos.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heróico*  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Bienes mal adquiridos  
 Baltasar.  
 Barómetro conyugal.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Contrastes.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Culpa y castigo.  
 Córtle y cortijo.  
 Caza mayor.  
 Carnioli.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Camino del matrimonio.  
 Duque de Viseo,  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diego Corrientes, segunda parte  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 D. Pedro I de Castilla.  
 Dos mirlos blancos.  
 El amor y la moda.  
 ¡Está loca!  
 En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El Niño perdido.  
 El Hipócrita.  
 El Cura de aldea.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negor.

El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 Esperanza.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 Espinas de una flor.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El Licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!!!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Caballero del milagro.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El alma del Rey Garcia  
 El afán de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El hijo pródigo.  
 El payaso.  
 El amor y el interés.  
 Este cuarto se alquila.  
 El Patriarca del Turia.  
 El rey del mundo.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo de Amberes  
 El ciego.  
 El último vals de Weber.  
 El traspaso.  
 Escenas nocturnas.  
 El laberinto.  
 El gitano aventurero.  
 El solteron.  
 El vértigo de Rosa.  
 Echar por el atajo.  
 El reloj de San Plácido.  
 El clavo de los maridos.  
 El bello ideal.  
 El hongo y el miriñaque  
 El rey de bastos.  
 El protegido de las nubes.  
 ¡Es una malva!  
 En Ceuta y en Marruecos.  
 El movimiento continuo.  
 El marqués y el marqués to.  
 El portero es el culpable.  
 Entre dos amigos...  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 ¡Flor de un dial!  
 Flor marehita.  
 Funesta casualidad.  
 Grazelema.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
 ahijado de todo el mundo.  
 Glorias de España, ó conquista  
 de Lorca.  
 Glorias mundanas.  
 Historia china.

Hacer cuenta sin la hués  
 Herencia de lagrimas.  
 Honrado y criminal á un t

Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 José Maria .

La union en Africa.  
 Los Amantes de Chincho  
 Lo mejor de los dados...  
 Los dos sargentos españa  
 la liuda vivandera.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huespedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 Lluven hijos.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La choza del almadreño.  
 Los patriotas.  
 Los Amantes de Teruel.  
 La verdad en el Espejo.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Esposa de Sancho el Br  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernando.  
 Las Flores de Don Juan.  
 Las Apariencias.  
 Las Guerras civiles.  
 Lecciones de Amor.  
 Las dos Reinas.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 Las Prohibiciones.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La bondad sin la experiencia  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La vida de Juan Soldado  
 Las querellas del Rey Sabio  
 La oracion de la tarde.  
 La llave de oro  
 La Providencia.  
 Los tres Banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La cruz en la sepultura.  
 La ninfa Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 Los tres amores.  
 La mujer del pueblo.  
 Las carcajadas.  
 Las bodas de Camacho.  
 La Cruz del misterio.  
 La pluma y la espada.

LA UNION EN AFRIQUE

LA UNION EN AFRIQUE.

Digitized by the Internet Archive  
in 2014

# LA UNION EN ÁFRICA,

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

**D. MIGUEL VICENTE ROCA**

Y

**D. CARMELO CALVO Y RODRIGUEZ.**

Estrenado con aplauso en el teatro de Novedades la noche del 24  
de Diciembre de 1859.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

**1860.**

# LA UNIÓN EN AMÉRICA

IMPRESA GUBERNATIVA

COMPRAR EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

21

## ADVERTENCIA

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada *EL TEATRO*, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

IMPRESA

COMPRAR EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

1874

A Don José Repullés,

*En prueba de gratitud y amistad.*

Los Autores.

PERSONAS.

ACTORES.

BLANCA .....	DOÑA CONCEPCION MARIN.
DOÑA GOMEZ.....	MARIA BARDAN.
TERESA.....	JOSEFA PUGA.
VENDEDORA 1. <sup>a</sup> .....	ANDREA CASAL.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	N. RINCON.
RIPERDÁ.....	D. JOSÉ REPULLÉS.
D. JUAN DE VIDAURA:.	DAMIAN DEL VALLE.
D. DIEGO DE GORMAZ.	JUAN BENETI.
D. FELIPE DE GORMAZ.	PEDRO GALÉ.
GIL PEREZ.....	JOSÉ CÓRCOLES.
JIMEN .....	MANUEL GARCIA.
ADEL.....	JUAN SANCHEZ.
MARTIN.....	N. ZARAGOZANO.
PEDRO.....	N. TOBIA.

Vendedores, embozados, músicos, soldados árabes y españoles, pueblo.

---

La accion pasa en el primer acto en Cádiz, en el segundo cerca de Orán, en el tercero dentro de esta ciudad.

1732.

Segunda época del reinado de Felipe V.

---

## ACTO PRIMERO.

Noche de S. Juan: casas á derecha é izquierda: en primer término la casa de D. Diego, con reja baja practicable: en el fondo el mar.

Aparecen las casas iluminadas, la calle adornada de puestos cubiertos de vistosos toldos: reina la animacion propia de una noche de verbena.

### ESCENA PRIMERA.

TERESA, GIL PEREZ, MARTIN, PEDRO, SOLDADOS, VENDEDORES, PUEBLO.

GIL. Magnífica noche á fé  
para pasar el estrecho.

MART. ¿Ya volverán los trasportes?

GIL. En ellos salir debemos  
muy pronto.

TER. Diga usarced.

GIL. Pregunte.

TER. ¿Serán tan feos  
los moros de Orán como este  
que vende dátiles?

GIL. Cierto;  
y aun mas: de ellos hay que matan  
tan solo con el aliento.

PED. Diz que huelen.

- GIL. Como zorros.  
TER. ¿No son per sonas?  
GIL. Pue eso  
está claro; si son moros.  
PED. Y aullan como los perros.  
GIL. ¿No habeis oido vosotros  
(Se vá acercando mas gente del pueblo hasta formar  
un grán corro.)  
que hay unos animalejos  
allá por el otro mundo,  
que son hombres, ó á lo menos  
de tal tienen la figura?  
TER. Si, monos grandes, muy fieros.  
GIL. ¡Quiá! si son hombres.  
TER. Pues, hombres,  
todos cubiertos de pelo...  
GIL. No, señora, ¿no acertais?  
¿Ninguno? Vais á saberlo.  
Dios hizo á los españoles  
á su imágen, por supuesto.  
TER. Al menos asi lo enseña  
el párroco de mi pueblo.  
PED. Y asi está en los libros santos.  
GIL. ¿Callais?  
TER. Si, que hable el sargento.  
GIL. Á nosotros hizo Dios,  
á los demas no sé; pero  
no haciéndoles Dios; es claro  
que mas que todos valemos.  
TODOS. Es verdad. (Murmillos de aprobacion.)  
GIL. Ahí está explicado  
el por qué los extranjeros  
no hablan como nosotros.  
Pues bien, entre todos ellos  
hay unos en las Américas  
que comen personas, luego  
entran los moros, detrás  
esos monotes con pelo  
que dijiste tú, despues  
van los monos mas pequeños,  
y despues los animales  
sin sentido ni talento.

MART. Es mucha verdad.

GIL. ¿Si es?

¿Crees que no gana el cielo  
el que raja á una docena  
de esos bichos? Soy sargento  
por ellos, y Dios mediando,  
capitan seré por ellos.  
No, lo que es de esta no escapan  
como en el mil setecientos  
veinte, que por los ingleses  
les dimos cuartel.

MART. Me acuerdo.

¡Cuánta morisma!

GIL. Con todo,

tuvieron que alzar el cerco  
de Ceuta, sobre tener  
de la Inglaterra ingenieros  
que los dirigian... todos  
corrian como podencos.  
¡Bien allí el marqués de Ledesma  
se portó! Despues temieron  
los ingleses; no querian  
tenernos por compañeros  
muy cerca de Gibraltar,  
y se arregló; por supuesto  
que ellos salieron ganando,  
pues, y nosotros perdiendo.

(Aparecen entre el corro Vidaura y Gimén.)

VEND. Agua fresca.

OTRA. Azucarillos.

GIL. ¿Quién me convida á buñuelos?

## ESCENA II.

DICHOS, VIDAURA y GIMEN.

VID. Yo pago, si oir quereis  
antes dos palabras.

GIL. Quiero.

(Vidaura se lleva á Gil aparte de los que tomaron  
parte en la escena anterior: unos se reunen con el  
pueblo, otros en un corrillo hablando por lo bajo.)

- VID. Decidme, ¿cuál es la casa  
de los Gormáz?
- GIL. (Señalándola.) Esa.
- VID. Bueno:  
os doy las gracias.
- GIL. ¿Acaso  
vuesarced es forastero?
- VID. Lo soy.
- GIL. Á no ser asi,  
bien sabriais de don Diego  
la casa. ¿Vais á la guerra?
- VID. Sí voy.
- GIL. Entonces saldremos  
juntos.
- VID. Al amanecer.
- GIL. Adios.
- GIL. Él os guarde.
- VID. Quiero  
que bebais á mi salud.
- Tomad. (Entrega un bolsillo al sargento.)
- GIL. Que os lo pague el cielo.

### ESCENA III.

TODOS, menos VIDAURA y GIMEN.

- TER. ¿Qué os ha dicho?
- MART. ¿Qué te ha dado?
- TER. ¡Vaya si es galan!
- GIL. ¡Silencio!
- TER. (Despues de ver si se alejó.)  
¿Quién será?
- GIL. No sé quién es;  
pero es todo un caballero.  
(Mostrando la bolsa.)  
Me preguntó por la casa  
del coronel, de don Diego  
Gormáz...
- TER. Ya estoy, será novio  
de doña Blanca.
- GIL. No es eso.  
Me lo ha confesado todo.

TER. ¿Y qué os dijo?

GIL. Es forastero

y vá á la guerra.

TER. ¿Y qué mas?

GIL. Lo demas es que me temo  
que aqui hay gato, y que á la postre  
ello dirá; yo recelo...

TODOS. (Con ansiedad.)

¿Qué?

GIL. ¡Chist!... (Reuniéndoles.) Oid. Pero...

TER. Vamos...

GIL. La cosa es grave, voy... pero...

(Gesto de impaciencia en todos.)

Riperdá está en Cádiz.

TODOS. ¿Cómo?

TER. Decid...

GIL. Si, pero...

TER. ¡Ay qué peros!

PED. ¿Con que está aqui el renegado?

MART. Vendrá á ver nuestros aprestos.

¡Malhaya su sombra!

GIL. Amen.

Pero... no se trata de eso. (Mas bajo.)

Riperdá dejó la córte  
de nuestro rey, por don Diego.

(Señalando su casa.)

Por él perdió su privanza,  
por él se vió despues preso.

Son enemigos mortales,  
y si hoy gobierna á esos perros  
de moros, tiene la culpa  
mi coronel; despues veo  
cerradas todas las puertas (Id.)  
y ventanas, y creyendo  
voy lo que dicen.

TER. ¿Qué dicen?

GIL. Que Riperdá tiene intento  
de vengarse: esas galeras  
morunas... no sé, dejemos  
estas cuestiones, y ahora  
en lo que importa pensemos. (Por el dinero.)  
Aqui está esto, y yo digo,

¿qué hacemos de este dinero?  
Aqui no hay nada que valga  
la pena; maese Cuervo  
tiene buen vino, y á mas  
cosa que se arrima al hueso.  
Con que vamos, ¡salerosas!  
la que guste de lo bueno  
que nos siga, y ¡viva España!  
Hoy por hoy paga el sargento.

#### ESCENA IV.

RIPERDÁ, ADEL.

- RIP. Gracias al diablo, fué  
despejando esa canalla.  
¿Dónde la lancha se halla?
- ADEL. Del promontorio está al pié;  
la compré á unos pescadores  
y oculta está entre las peñas.
- RIP. ¿Y nadie?...
- ADEL. (Con cierta entonacion.) Entre aquellas breñas,  
ni aun por los alrededores  
que furioso el mar azofa,  
puso un cristiano su planta.  
De allí su vuelo levanta  
la pausada gaviota.
- RIP. ¿Y podremos ir ligeros  
hasta encontrar la galera?
- ADEL. Ni la nave mas velera  
dá caza á nuestros remeros.
- RIP. Bien, Adel; tambien está  
aqui de Blanca el amante.
- ADEL. ¿Qué hago de él?
- RIP. En este instante  
nos es útil.
- ADEL. Por Alá  
que viva, y él nos proteja.
- RIP. Ahora falta solamente  
ver á la vieja, y corriente  
queda todo: chist, la vieja.  
(Oyendo la puerta.)

ESCENA V

DIDHOS, DOÑA GOMEZ.

Riperdá y Adel se retiran hasta caer encima de Doña Gomez por detrás; durante esta escena y la anterior se irá retirando todo el pueblo y los vendedores, y apagando las luces de modo que la escena queda gradualmente á oscuras.

RIP. (Poniéndole la mano en el hombro.)  
¡Oidme!

GOM. *Domine exaudi.*

¡Ladrones! (Con voz ahogada por el miedo.)

RIP. ¡Silencio!

GOM. Toma,

¿sois vos?

RIP. Yo soy, y decidme:

¿Adónde vais á estas horas  
ya acabando la velada  
tan tapadita y tan sola?

(Desde este momento, Doña Gomez no deja de observar á Adel, que permanece embozado é inmóvil como una estatua.)

GOM. Voy á casa don Onofre  
Ceballos; la bataola  
de veladas y verbenas,  
es propia de gente moza.  
No para mí, que á Dios temo  
como humilde pecadora.

RIP. ¿Y á casa de don Onofre  
vais?

GOM. Ya, eso es otra cosa;  
tan pregunton como siempre.

RIP. Y como *siempre*, mi bolsa  
hará de vos, como *siempre*,  
una dueña que habla y toma.  
(Dándole una bolsa.)

GOM. Voy á casa don Onofre,  
que es muy honesta persona, (Rápido.)  
inquisidor de la santa,  
y en toda la ciudad goza  
fama y opinion de honrado.

- RIP. Opinión que no le estorba  
para ser un bribon.
- GOM. ¡Cómo!  
Entre la gente devota  
es don Onofre...
- RIP. ¿Será?  
Pero eso á mí no me importa.  
¿Qué buskais allí?
- GOM. Allí busco  
á mis amos, luego tornan  
ellos á su casa y yo  
les acompaño: esta es toda  
la verdad.
- RIP. ¿Y á nadie mas  
veis?
- GOM. Á nadie, deseosa  
estoy de saber quién es  
vuestro amigo, no habla.
- RIP. Ahora  
apuesto que está rezando; (Con ironia.)  
asi se pasa las horas,  
es un buen cristiano viejo.
- GOM. (Que no habrá cesado de mirarle con curiosidad en  
toda la escena.)  
Dios le dé su santa gloria.  
Y él os guarde, que yo voy...
- RIP. Antes dos palabras oiga.
- GOM. Diga su merced.
- RIP. Ha visto  
la dueña á uno que se nombra  
don Juan de Vidaura?
- GOM. ¿Y cómo  
si don Juan estará ahora  
en Valencia? No le he visto  
desde la guerra gloriosa  
que nuestro rey don Felipe  
sostuvo...
- RIP. Pues á estas horas  
aqui se encuentra don Juan.
- GOM. ¡Imposible!
- RIP. Está: á otra cosa.  
¿Sigue don Felipe entrando

en casa?...

GOM.

Ya sabeis, todas las noches viene á las dos. Como á doña Ana ronda...

RIP.

¿Quereis ganar, doña Gomez, en una noche dos bolsas? (Mostrando otra.)

GOM.

¿Que si quiero? de pensarlo mi ánima se alboróza.

¿Á ver? por vos ganará el cielo esta pecadora.

Si vierais á cuántos pobres alivio con mi limosna.

RIP.

Y así acallais la conciencia, vayánse unas por otras;

pero la primera pobre sois vos, y si así derrocha los caudales...

GOM.

Ciertamente, hablais como un santo ahora, me enmendaré; dadme.

RIP.

Al punto;

pero antes es forzosa una condicion. Hareis cuanto yo os mande.

GOM.

Eso...

RIP.

Toda

está llena de oro. Ved. (Mostrándosela.)

GOM.

¡Qué rico sois!

RIP.

Y á esta, otra

seguirá, si ejecutais lo que os mande.

GOM.

Sin demora.

*Mea culpa.* (Tomando la bolsa.)

RIP.

Del jardín

la puerta abrireis: importa tambien que dejeis abierta

la de la casa. Á la hora de las dos que esten abiertas

ambas; si cumplis, la gloria ganais.

GOM.

Pero...

- RIP. (Con mucha ironia.) Tendreis oro y podreis hacer limosnas.
- GOM. Y ahora que don Juan aqui está y á mi ama ronda.
- RIP. Blanca olvidará á don Juan como esta noche me oiga.
- GOM. Pero el padre y el hermano...
- RIP. No estarán.
- GOM. Dios nos socorra.
- RIP. Que esten las puertas abiertas.
- GOM. Asi será, sois persona honrada y en vos confio; ¿pero y si á don Juan ahora tropiezo y me pide cita como hacia allá...
- RIP. No importa, decis que venga á las dos (Marcando.) por la reja.
- ADEL. Ved que asoman (A Riperdá.) dos embozados.
- RIP. Será el galan
- RIP. (Á Doña Comez.) Con que memoria.
- Adios.
- GOM. Que él os acompañe.  
(Marchándose, entre dientes.)  
*Habet Deus misericordia peccatoris, Deus exaudi...*

ESCENA VI.

- VIDAURA y GIMEN, embozados, DOÑA GOMEZ. Gimen se queda observando á la esquina.
- Vid. ¿Quereis hacerme, señora, el favor?...
- GOM. Que Dios le ampare.  
Tambien soy pobre...
- Vid. (Reconociéndola.) ¡Á estas horas, doña Gomez!...
- GOM. ¡Don Juan!
- Vid. ¡Blanca

- dónde está?  
GIM. (Bajo á Vidaura.)  
¡Que vienen!...  
GOM. ¡Hola!  
¿Tambien estais vous aqui?  
GIM. Tambien estoy, si, señora.  
La voz oí de don Diego.  
GOM. ¡Ay, válgame la gloriosa!...  
(Disponiéndose á marchar.)  
Vid. Pero, decidme...  
GOM. Despues  
por la reja.  
(Se ocultan corriendo Vidaura y Gimén.)  
VID. Iré.  
GOM. ¡Ay, qué posmas  
de galanes! (Apretando el paso.)

## ESCENA VII.

D. DIEGO, BLANCA y DOÑA GOMEZ.

- DIEGO. ¿Tan ufana  
ahora salís?  
GOM. Perdonad,  
no pude...  
DIEGO. Abrid y alumbrad.  
BLANCA. Dispénsala, ¡pobre anciana!  
(Doña Gomez abre la puerta y entra.)

## ESCENA VIII.

D. DIEGO, BLANCA.

- BLANCA. No comprendo tu mania:  
sin querer mas servidores  
que ella...  
DIEGO. De mis temores  
nada sabes tú, hija mia.  
Asi guardo mi tesoro,  
mi Blanca.  
BLANCA. ¿Temes por mí?  
DIEGO. Me moriria sin tí.

¿No sabes cuánto te adoro?  
Déjame con este afán  
que tú comprender no puedes.

GOM. (Abriendo y alumbrando con un velon desde la  
puerta.)  
Pueden entrar vuesarcedes.  
(Entran primero D. Diego, despues Blanca: al pasar  
esta le dice Doña Gomez por lo bajo.)  
Ahora mismo ví á don Juan.  
(Entra despues y cierra.)

## ESCENA IX.

VIDAURA, GIMEN.

VID. Á ver si cumple la dueña  
la palabra que nos dió.

GIM. ¿Viste mi Blanca, qué bella?  
Señor, solo oí su voz:  
yo no veo estando á oscuras;  
eso queda para vos  
que la veis por todas partes  
(Con énfasis cómico.)  
con la luz de vuestro amor.  
Como no la amo, por eso  
no me alumbra ese farol.

VID. (Con fuego.)  
Y yo por ella daría  
la vida.

GIM. Que la deis vos  
no es extraño, porque al cabo  
os ama; mas darla yo,  
francamente...

VID. Yo la adoró,  
y esto basta.

GIM. Si, señor,  
y sobra: por vos daría  
alma, vida y corazón;  
mas por ella ni un pellizco  
me dejo dar.

VID. ¡Cómo!

GIM. No,

ni uno solo, y me lastima  
que no hagais lo que hago yo.  
Su padre y su hermano en Játiva  
quemán mi casa, y á vos  
lo propio os sucede, y luego,  
de una guerra tan atroz  
en pago, á su hermana é hija  
entregais el corazon.  
¡Mal haya!

VID. Gimen, ya basta.

GIM. Me callo... ¿Quién jamás vió  
cosa igual? Nos acuchillan  
y despues vamos los dos  
á meternos en la boca  
del lobo; nos quemán hoy  
nuestras viviendas, y luego  
vamos á cantarle amor  
á su puerta. Y harto cara  
nos costó alguna cancion.  
Ellos os odian á muerte.

VID. (Con furia.)

Á muerte los odio yo.

(Transicion.)

Pero Blanca...

GIM. Blanca y ellos  
una misma cosa son.

VID. Tú no la conoces.

GIM. Bueno:

asi os place y se acabó.

VID. ¿Oiste?

GIM. No, nada oí.

## ESCENA X.

DICHOS, DOÑA GOMEZ, á la reja.

GOM. Chist, chist.

(Vidaura corre á la reja.)

GIM. La vieja.

GOM. ¿Sois vos?

VID. Sí, decid.

GOM. Ahora mismo

vá á acostarse mi señor  
don Diego.

GIM. (¡Si despertara  
en la eternidad!)

GOM. Quedó  
con él doña Blanca.

VID. ¿Y sabe?

GOM. Sabe ya que aqui estais vos.  
Yo se lo dije.

VID. ¿Y qué dijo?

GOM. ¡Ay! os ama como yo  
jamás amé: tal exceso,  
creedme, ya ofende á Dios.

GIM. (Y tú ofendes á los hombres  
con esa cara.)

VID. ¿Y por hoy  
dónde nos veremos?

GOM. Calle,  
que ya lo arreglé: á las dos  
venir podeis á esta reja.

¿Estais contento?

VID. (Con efusion.) ¿Si estoy?  
Sois una alhaja.

GIM. (Muy falsa.)

VID. Tomad.

GOM. Que os lo pague Dios.

GIM. (Méritos con el diablo  
está haciendo, por quien soy.)

## ESCENA XI.

VIDAURA, GIMEN.

VID. Á las dos.

GIM. Pronto darán.

VID. Ya mis penas tendrán fin.

GIM. No nos llegue el san Martin  
en la noche de san Juan.

VID. Vamos.

GIM. Vamos.

ESCENA XII.

RIPERDÁ, ADEL, embozados.

RIP. Prevenidos,  
y prontos á mi señal,  
si no la doy, cada cual  
á su sitio.

(A su señal despejan los embozados.)

Acometidos

podemos ser, y en tal caso  
toda precaucion es poca.

ADEL. Estará ese gente loca  
si se opone á nuestro paso.

RIP. Que mañana el nuevo sol  
en el África nos mire.

ADEL. Si, que el mundo nos admire  
y que tiemble el español.

RIP. Ya, Gormaz, la hora ha sonado  
de la venganza; llegó  
el dia, si, ya haré yo  
que temais al renegado.

Un dia con ufania  
me arrojaste del poder;

(Dirigiéndose á la casa.)

el rey y tú vais á ver  
si me acuerdo de aquel dia.

¡Miserables, vanos nombres  
adorais, vida querida

mi mision en esta vida  
es reirme de los hombres,

yo me burlé de sus leyes,  
de cuanto el mundo atesora.

(Transicion.) Vamos al África ahora  
á acuchillar esas greyes.

ADEL. Si, si que nos mira Alá  
y cuentas pedirá un dia.

¡Que mueran!

RIP. Soy todavia  
el duque de Riperdá.

Dentro mi pecho se escucha

voz que sin cesar me grita,  
ella á la lucha me incita,  
preparaos á la lucha.

Yo necesito emociones  
que sostengan la ilusion  
del vivir, mi corazon  
no es cual otros corazones,  
no puedo vivir inerte.

ADEL. Pero vos debeis vivir.

RIP. ¿Qué me importa ya morir?  
mi última emocion la muerte.

ADEL. Las dos. (Dan en un reloj vecino.)

RIP. Vamos.

ADEL. Aquí está.

### ESCENA XIII.

VIDAURA solo.

¿Qué será tanto embozado?

Nada... La hora ha sonado,

¿si ya Blanca esperará?

(Se adelanta hasta la reja, pequeña pausa, durante la cual dan las dos en otros relojes.)

### ESCENA XIV.

VIDAURA, BLANCA á la reja.

BLANCA. Don Juan. (Abre la reja muy bajo.)

VID. Blanca, amor mio.

Yo no vivia  
y hoy que te miro Blanca  
torno á la vida  
mi luz, mi cielo.

BLANCA. ¡Ay don Juan de mi alma,  
sin tí me muero.

Ya no te apartes nunca,  
no, de mi lado,  
nadie te ama en el mundo  
cual yo te amo.

Me moriria

VID. y tú me quieres mucho.  
Mucho, alma mia,  
en mi ciudad hermosa,  
en mi Valencia  
tengo para tí un trono,  
dosel de estrellas;  
y por alfombra  
flores y riachuelos,  
aire de aromas;  
de aquel verjel hermoso  
serás la reina,  
y erguida entre las flores  
cual la mas bella,  
tú...

BLANCA. Don Juan mio,  
solo quiero ser reina  
de tu albedrio.  
¿Qué me importan riquezas  
que el mundo aclame  
si un corazon poseo  
que en él no cabe?  
¿Qué sus grandezas?  
Otro corazoncito  
mi amor desea.  
Señora en mis jardines  
tengo... hasta envidia  
cuando cruza los aires  
la golondrina,  
que en raudo vuelo  
puede ver á mi amante  
que lloro lejos.

VID. Cesa, Blanca, y no mires;  
tus ojos bellos  
son grandes cual mis penas,  
como ellas negros.

BLANCA. Penas ahora,  
penas cuando tu Blanca  
te habla y te adora.

VID. Cuando estoy á tu lado  
creo, alma mia,  
que no soy el que era,  
vivo otra vida;

del mundo. lejos  
olvido sus dolores,  
de él no me acuerdo.

BLANCA. Yo no tengo mas mundo  
que un puro cielo  
de amor y de esperanza  
brillante, inmenso.  
De él gozo cuando  
estás aqui... y si ausente,  
en tí pensando.

VID. ¿Tú olvidaste, mi Blanca,  
tú amor no sabe  
que airado nos divide  
un mar de sangre?

BLANCA. Tu voz me aterra,  
¡ay, mi don Juan!

VID. ¡Maldita,  
maldita guerra!

BLANCA. Mi padre habrá olvidado.

VID. No, que él no ama.

FEL. (Aparece por la derecha embozado: al oír la voz de  
Vidaura se detiene.)  
¡Cielos! ¡Galan, sin duda,  
es de mi hermana!

(Se vá acercando hasta ocultarse detrás de la es-  
quina.)

VID. ¡Ay, Blanca mia!

BLANCA. ¡Don Juan!

FEL. ¡Vidaura! ¡Rayos,

(Saliendo fuera de sí.)

Dios me lo envia!

(Vidaura se retira para prevenirse.)

## ESCENA XV.

D. FELIPE, VIDAURA, BLANCA á la reja.

FEL. De asesinarte no trato;  
pero si eres caballero,  
al punto saca ese acero  
ó sin sacarle te mato.  
Dios me escuda y mi conciencia.

VID. Cesad en vuestros ultrajes.

- FEL. Aquí no están tus salvajes,  
tus árabes de Valencia.
- VID. Ellos os vencieron.
- FEL. Si.
- VID. Y os perdoné, erais mi preso.
- FEL. Por eso mismo, por eso  
hoy vengarme quiero en tí.
- VID. Cesad, esa rabia es vaná.
- BLANCA. (Suplicante.)  
¡Felipe, por Dios!
- FEL. ¡Cobarde!  
La sangre en mis venas arde.  
¡Y aun te atreves á mi hermana!...  
Con ese amor nueva mengua  
añades á la pasada.
- VID. Tu hermana está muy honrada  
con mi amor.
- FEL. Contén la lengua...
- BLANCA. (Suplicante.)  
¡Don Juan!
- FEL. ¡Ella honra de tí!
- VID. Y mucha, si.
- FEL. ¡Miserable!
- VID. ¡Bien, sea! (Desenvainando la espada.)
- FEL. El acero hable,  
que voy á matarte aqui.
- BLANCA. ¡Juan! ¡Felipe! ¡Padre, padre!  
(Con voz ahogada y alejándose de la reja.)  
¡Que se matan!
- VID. Sabe Dios  
que te perdoné.
- FEL. (Riñendo.) De dos,  
uno.
- VID. (Con furia.) Tú, mal que te cuadre.

## ESCENA XVI.

D. FELIFE y VIDAURA, riñendo, D. DIEGO. Aparece don Diego en el dintel de la puerta de su casa, detrás Doña Gomez alumbrando con un velon.

DIEGO. Á Blanca acudid.

- GOM. (Rápido.) Si, vuelo.
- DIEGO. Volvedla de su desmayo.
- VID. ¡Que te descubres!
- FEL. (Riñendo.) ¡Mal rayo!
- DIEGO. Dad tregua en nombre del cielo.  
(Pasando entre los dos espada en mano.)
- FEL. Padre, mirad bien quién es.
- DIEGO. Lo sé; depóned la saña,  
primero vengad á España,  
nuestras venganzas despues.  
Envainad, pues, el acero,  
y asi juntad vuestras manos.  
(Lo hace.)  
Hoy quiero veros hermanos,  
hoy solo españoles quiero.  
La patria ha sido ultrajada,  
y ante esta no hay otra afrenta,  
el corazon solo alienta  
para dejarla vengada.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA GOMEZ. Sale Doña Gomez azorada y sin poder respirar apenas.

- GOM. Señor, en casa no está  
doña Blanca.
- FEL. (Con sobresalto.) ¿Cómo no?
- DIEGO. (Como adivinando.)  
¡Ah! Sin duda se vengó  
ese tigre. (Con furia, entrando.)
- FEL. (Con reconcentrado furor.) ¡Riperdá!  
(Dirigiéndose á la puerta.)  
¡Ah! su sangre beberé.
- VID. (Queriendo entrar.)  
Pero Blanca ¿dónde está?
- FEL. (Deteniéndole.)  
¡Mi padre!
- VID. (Mirando el rostro desencajado de D. Diego.)  
¡Dios mio!
- DIEGO. (Sin poder respirar.) ¡Ah!  
¡Venganza! (Transicion con gran furia.)

- VID. (Con ansia.) Decidnos.  
FEL. (Id.) ¡Qué?  
DIEGO. (Fuera de sí, saliendo.)  
¡La robaron!  
FEL. De ella en pos  
corramos. (Todo con rapidez.)  
DIEGO. No la veré.  
¡Blanca! (Profundo dolor.)  
VID. (Con fuego.) Yo la encontraré,  
lo juro en nombre de Dios.  
(Con solemnidad.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### CUADRO PRIMERO.

---

Telón en primer término: bosque: de uno de los árboles pende la tienda de D. Diego Gormaz: se ven otras en lontananza.

### ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, JUAN y FELIPE, sentados junto á una mesa de pino, bebiendo.

DIEGO. Decid, justo es que sepamos vuestra procedencia.

VID. Quiero,

á fuer de buen caballero,  
que por fin nos entendamos.

Mi conducta es deshionrosa  
á vuestros ojos: bien, pues  
yo tengo un gran interés  
en mostrar que es muy honrosa.

DIEGO. Hablad.

VID. Apurar es ley  
el vaso... si quereis, digo,

á vuestra salud.

FEL. No, amigo,  
brindemos á la del rey.

VID. No, por vida de mi nombre,  
no brindo por tal persona;  
tengo en mucho su corona,  
pero aborrezco á ese hombre.

FEL. ¡Vive Dios!

DIEGO. Don Juan!

VID. Don Diego,  
me pasma vuestro interés.

FEL. (Con desprecio.)

¡Sois austriaco!

VID. ¡Y vos francés!

FEL. Es gran honra, y no lo niego.

VID. Siento que una nueva valla  
nós separe; el Señor quiera  
que se rompa esta barrera  
en el campo de batalla;  
y muera tanta pasión  
como nos divide ahora  
bajo la cruz vencedora,  
signo de gloria y de union.

DIEGO. ¡Dios lo quiera!

VID. Si...

FEL. Advertid  
que el tiempo pasa.

DIEGO. Es verdad.

VID. Impaciente sois.

FEL. Hablad,  
don Juan.

VID. Al momento: oid.  
Nací en Valencia...

FEL. Comprendo.  
Porque...

VID. Aun no he empezado.

Soy valenciano y honrado,  
y aunque de blason no entiendo,  
lo digo por lo que valga,  
sin temor que nadie borre  
mis palabras; noble corre  
por mis venas sangre hidalga.

Muy pocos años tenia  
cuando el genio de la guerra  
vino á asolar nuestra tierra  
con una contienda impia.

Mi padre, que está en el cielo,  
sus dichas sacrificando,  
se afilió al austriaco bando  
con entusiasmo y buen celo.

Yo, niño apenas, sentí  
nacer en mi corazon  
la misma ardiente pasion  
que á mi padre arrastró; asi  
armé con noble ardimiento  
cuando pude, el débil brazo  
de una lanza; dí un abrazo  
á mi madre, y al momento  
partí con rabia y con brio  
á pelear animoso  
con un ejército ansioso  
de mostrar su poderio.

Fuerte era, ¡vive Dios!  
y más noble y más valiente  
que la mercenaria gente  
que de su huella iba en pos.

FEL. Eso es falso; noble era  
la gente que os combatia.

VID. Si, noble era ¿y teñia  
con crímenes su bandera?

Cruel, infame, malvada,  
robó y mató con anhelo,  
convirtiendo en pobre suelo  
aquella vega encantada;  
vertió nuestra sangre á mares,  
hizo nuestros fueros trizas,  
y vil, redujo á cenizas  
nuestros benditos hogares.

Á pesar de los reveses  
que en esa lucha sufrimos,  
siempre diremos que fuimos  
mas nobles que los franceses;  
y en este mismo recinto  
os lo dice un adversario,

tengo por rey mercenario  
al rey don Felipe quinto.

DIEGO. } ¡Don Juan!

FEL. }  
VID. Lo dicho sostengo.

FEL. Ya lo sosteneis en vano.

VID. Soy hidalgo y valenciano  
y en mucho mi dicho tengo.

FEL. Bueno, tenemos pendiente  
y aplazado un desafio,  
que en él daremos, confio,  
término á todo.

VID. Corriente.

DIEGO. Proseguid, y por favor  
no perdamos tiempo.

VID. Es cierto.

Vencido, pero no muerto  
nuestro bando, con honor  
envainé mi pobre espada,  
torné á mi casa con pena,  
dondè me esperaba llena  
de amor una madre amada.

Un año y otro á su lado  
permanecí, hasta que al fin,  
saliendo de una ruín  
apatia, se ha pensado  
con noble y con santo celo  
volver por nuestro decoro  
al África, y guerra al moro  
era el grito; con anhelo  
entonces fué cuando en masa  
dejaron al son de guerra  
todos los nobles su tierra  
y yo con ellos mi casa.

¡Al África! El corazon  
en sed de venganza ardia,  
y sobre ella no cabia  
mas que de España el pendon.

Allí debian morir  
las miserias de partido,  
mostrándose el pueblo unido  
para el triunfo conseguir.

Y así fué: tras bellos soles  
mostró un día á Europa entera  
que con tan santa bandera  
aquí no hay mas que españoles.

DIEGO. Bien, don Juan.

VID. De varios modos  
nos unimos en la lucha,  
y España gana prez mucha,  
gloria inmarcesible todos.

DIEGO. ¿Pero y Blanca?

VID. Si perdí  
luchando, en ella encontré  
un ángel, al cual amé  
en seguida que le ví.  
De entonces enamorado  
vivo de Blanca: si eso  
es delito, lo confieso.  
¡Quién en el mundo no ha amado  
No quiero hacer mas prolija  
relacion, he concluido:  
don Diego, hé aqui rendido  
á quien ama á vuestra hija;  
lo mismo dice á su hermano  
quien se precia de cortés;  
¿dudareis ahora, despues  
de todo, en darme la mano?

DIEGO. Esta es la mia.

FEL. Y la mia.

VID. Bien; los vasos apuremos  
y luego proseguiremos  
en buena paz y armonia. (Beben.)

DIEGO. El tiempo no hay que perder.

VID. Es verdad.

DIEGO. Vuestro criado...

VID. Si, Gimén está encargado  
de todo.

DIEGO. Vamos á ver,  
arreglemos ahora el plan.

FEL. Justo.

VID. Me parece bien.

DIEGO. Adelante, ese Gimén,  
mi Felipe y vos don Juan,

esta noche con cautela  
y con nombre de enviados  
os entrareis disfrazados  
en campo moro; aqui vela  
mientras este viejo, en tanto  
que pide á Dios que os dirija  
y le traigais á su hija,  
su amor, su vida, su encanto.  
Si morir es vuestra suerte,  
antes que el valor sucumba  
y el cuerpo deis á la tumba,  
dad á mi Blanca la muerte.  
Si salvos salis, mañana  
en el asalto os veré,  
y si moris, moriré  
en esa lucha inhumana.

VID. Vamos, pues.

DIEGO. Los ojos fijos  
tengo en vosotros; que Dios  
os dé su ayuda á los dos  
y os traiga á mis brazos, hijos.

VID. ¡Dios querrá!

## ESCENA II.

DICHOS y GIMEN.

GIM. Señor, dispuesto  
se halla todo.

VID. - Vamos, pues.

DIEGO. Un pendon y un interés  
os unen hoy.

VID. Si.

FEL. Si. Presto  
salgamos de aqui.

VID. Al instante.

FEL. Dadme, don Juan, vuestra mano;  
hoy soy español y hermano.

VID. Tambien yo, español y amante.

DIEGO. Marchad, marchad; yo aqui quedo  
llorando vuestra partida;  
tras vosotros vá mi vida,

acompañaros no puedo.  
Abrazaos, sois cristianos.

(Se abrazan.)

VID. Que el cielo nos haga amigos.

DIEGO. ¡Hoy os abrazo enemigos,  
que mañana os halle hermanos!

(Los abraza; vándose D. Juan, D. Felipe y Gimen por la izquierda. D. Diego, despues de haber salido por la derecha.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

---

---

## CUADRO SEGUNDO.

---

Tienda de Riperdá en el campamento moro, la que á un tiempo dejará ver este por completo. Al levantarse se oyen los gritos de alerta del soldado. Blanca aparece reclinada sobre unos cogines; cantan por adentro.

### ESCENA III.

BLANCA, RIPERDÁ.

VOZ.

(Cantando.)

Bella es la luna galana  
que por los espacios rueda  
meciéndose entre las ondas  
de azul tisú;

pero nada hay, gaditana,  
la que el aura besa leda,  
la de las guedejas blondas,  
nada hay mas bello que tú.

RIP.

¡Hermosa cancion! ¿La oisteis?  
¡Blanca!

BLANCA.

¿Quién? ¡Ah!

RIP.

Por mi vida,

ya me cansa ese despego.  
¿Qué teneis tan pensativa?  
¿Quién os ofende? ¿Por qué  
vuestro pecho asi suspira,  
y no asoma á vuestros labios

provocadora sonrisa?  
¿Qué os falta?... ¿No contestais?  
Bien; sois por demas altiva.

BLANCA. Dejadme.

RIP. ¿Os faltó quizá?

BLANCA. Me hace daño vuestra vista.

RIP. ¿Os causó miedo! ¿Y por qué?  
¿No sois reina favorita  
de este imperio poderoso,  
donde todos á porfia  
se afanan en complaceros?  
En mil canciones divinas,  
¿no os ensalzan los poetas?  
Entre mares de armonia,  
¿no os dicen á todas horas  
cien guzlas muy bien tañidas,  
que sois mas bella que el ángel  
que vuestro sueño concilia,  
mas hermosa que la aurora  
que anuncia el cercano dia,  
y mas pura y mas suave  
que el aliento de la brisa?  
¿No teneis siempre dispuestos  
vasallos á dar sus vidas  
para obedecer la órden  
que os antoje dar? ¿No dicta  
vuestro capricho mil leyes?  
¿Por qué, Blanca, ya no brilla  
en vuestros ojos el goce  
de un bien que á qui nadie os priva?  
¿No os respeto yo? ¿Qué os falta?

BLANCA. ¿Y me lo preguntais? Vida,  
libertad; una esperanza  
de dejar de ser cautiva,  
de abandonar estos campos  
y abrazar á mi familia.  
¿Qué me importa ser la reina  
de esta tribu maldecida,  
y que los músicos canten  
á los sonos de su lira  
mi belleza, y los poetas  
digan de mí maravillas?

¿Para qué quiero yo esclavos  
que de rodillas me sirvan,  
y lean mis pensamientos  
en mis ardientes pupilas,  
si yo vivo como ellos  
sin saber lo que es la dicha,  
con el pensamiento libre  
mas la voluntad cautiva?  
¿Para qué quiero las sedas  
que de Damasco os envian  
y los perfumes de Arabia,  
y las alfombras que pisan  
mis pies, si estoy separada  
de mis padres?

RIP. Sois muy niña;  
me pedis un imposible.

BLANCA. ¡Un imposible!

RIP. Os admira.

BLANCA. Pues es la verdad.

De modo  
que puedo mirar perdida  
desde ahora, la esperanza  
de volver á mi familia.

RIP. Si.

BLANCA. ¿Si? ¡Miserable!

RIP. ¡Blanca!

BLANCA. ¿Dónde está vuestra hidalguia?  
¡Mal caballero! Os detesto.  
Accion tan cruel é inícua  
los cielos castingúen.

RIP. Blanca,  
delirais: el alma mia  
al gozarse en vuestras penas  
y al aumentar vuestras cuitas  
no satisface el placer  
de un instante, no; mentira.  
Apaga una sed ardiente  
de venganza, cauteriza  
una llaga que en mi pecho  
vuestro padre abrió con ira,  
y me dá el placer inmenso  
de pagar en este dia

mal por mal, deuda por deuda  
y mancilla por mancilla.

BLANCA. ¡Ah!

RIP. ¿Es verdad que mis palabras  
os espantan y horrorizan?  
¿Que os estremece mi acento?  
¿Que os dá miedo hasta mi vista?  
Si, si; mas es porque vos  
sois un ángel todavía  
y no conoceis rencores,  
ni los odios de familia.  
Yo aborrezco ya hace tiempo  
con la pasión inaudita  
de un genio infernal, al padre  
que amais, porque os dió la vida.  
Yo le aborrezco y le sigo  
años há dia tras dia  
esperando una ocasión  
de pagarle mi caída  
con un infierno espantoso  
de crueles agonias.  
Hoy ya ha llegado mi hora;  
si, hoy ya el alma acaricia  
el placer de una venganza  
cual de Luzbel infinita.

BLANCA. ¡Cielos!

RIP. No temais; me basta  
con veros aquí cautiva  
y separada del padre  
de quien formais las delicias.  
Quiero que el dolor lo mate;  
que sufra, que llore y gima,  
que se mese los cabellos,  
que se escalden sus mejillas,  
que se arranque el corazón  
y que trémulo me pida  
arrastrándose á mis pies  
á su idolatrada hija.

BLANCA. ¡Ay qué horror!

RIP. Tanta maldad  
pensabas que no cabia  
en pecho humano, ¿no es cierto?

BLANCA. Me dais espanto.

RIP. . . . . Pues mira,  
aun en el fondo del alma  
nuevos horrores se abrigan.

BLANCA. Riperdá, callad, callad,  
sellad esa boca impia  
y el cielo os perdone el mal  
que causais á mi familia.  
Dejadme, no prosigais,  
no aumenteis con tal malicia  
mi dolor, dejad que llore  
mi desgracias y mis cuitas.  
¡Pobre padre! ¡pobre hermano!  
¡Don Juan!

RIP. . . . . No lloreis, tranquila  
vivid, que...

#### ESCENA IV.

DICHOS y ADEL.

ADEL. . . . . Señor...

RIP. . . . . Esclavo,  
¿quién te llama?

ADEL. . . . . Omer me envía.

RIP. . . . . ¿Qué quiere Omer?

ADEL. . . . . En el campo  
se han presentado sin guías  
ni escolta tres enviados  
de las huestes enemigas.

RIP. . . . . ¿Qué piden?

ADEL. . . . . Hablar con vos  
solamente solicitan.

RIP. . . . . ¿Quiénes son?

ADEL. . . . . Señor, se ignora.

RIP. . . . . Que vengan, pues, tú vigila,  
y estáte cerca de aquí  
con la gente prevenida.

ADEL. . . . . Alá os guarde. (Váse.)

## ESCENA V.

BLANCA y RIPERDÁ.

RIP.

Ciertamente

quiénes puedan ser ignoro.

¿Al campamento del moro  
venir la cristiana gente?

¿Qué interés, en el presente,  
traerles aquí podrá?

¿La paz? No tal. ¿Si será  
un golpe atrevido y ciego  
de ese infame de don Diego?

Alerta, pues, Riperdá;

no se sabe quiénes son

y vienen sin compañía...

¿si serán?... Siento, á fé mia,  
agitado el corazon;

y extraña y vaga emocion

en mi alma se despierta;

si ellos son, la muerte cierta

les promete mi venganza:

hoy realizo mi esperanza,

en tanto, Riperdá, alerta:

Aquí estan.

## ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN, D. FELIPE y GIMEN, embozados.

RIP.

Entrad, señores,

y vos salid un instante. (Á Blanca.)

VID.

(¡Ella!)

FEL.

(¡Cielos!)

(Á Blanca al pasar junto á él.)

(No te alejes.)

BLANCA. (¡Felipe! ¡Señor, salvadles!) (Váse.)

## ESCENA VII.

RIPERDÁ, D. JUAN, D. FELIPE y GIMEN.

RIP. Ya descubriros podeis,  
estamos solos, no hay nadie;  
y tambien podeis decir  
el objeto que aqui os tráe:  
Si venis á negociar  
y á proponerme las paces,  
podeis hablar, que dispuesto  
me hallo á ajustarlas cuanto antes.  
¿No os descubris? Presumir  
me hareis mal de vuestros planes,  
y creeré que se ocultan  
bajo esos torpes disfraces  
tres espías ó asesinos  
aguzando sus puñales.

FEL. (Descubriéndose.)  
¿Me conoceis?

RIP. ¡Don Felipe!

VID. (Id.) ¿Y á mí?

RIP. El cielo os ampare:  
os esperaba; ¿mas dónde  
se ha quedado vuestro padre?

FEL. Á mi padre en el asalto  
le vereis, si acaso antes  
no ha ido ya de los buitres  
á ser pasto vuestra sangre.

RIP. Atrevido venis.

FEL. Vengo  
con sed ardiente, insaciable,  
de mataros ó dejar  
mi vida entre vuestro alfanje:  
vengo á pedir mi hermana,  
la que vilmente robasteis:  
vengo aquí á tomar venganza  
de los insultos y ultrajes  
que acumuló vuestra ira  
en daño de nuestro padre;  
y vengo, en fin, á deciros,

renegado miserable,  
que ese alfanje desnudeis  
si aun os alienta el coraje,  
y en lid noble y uno á uno  
demos fin á tantos males.

VID. Eso es; al punto en guardia.  
RIP. ¡Cómo! ¿Acaso imaginasteis  
que en mi tienda, rodeado  
de mis intrépidos árabes,  
caudillo y rey de estas tribus,  
imprudente me lanzase  
en un temerario duelo,  
cuando, tal vez, con salvaje  
ímpetu esta misma noche  
acometa mis reales  
la chusma cristiana: ¡atrás!  
¡atrás, si, niños audaces!

(Con desprecio.)

Perdono vuestra osadía

y...

VID. ¡Qué! ¿Perdonar?  
FEL. ¡Infame!

VID. Si teneis valor, batios,  
si teneis miedo, cobarde  
y vilmente morireis  
sin que esos perros os salven.  
Dispuestos aqui venimos  
á vengar nuestros ultrajes;  
con que en guardia, Riperdá,  
si es que en vuestro pecho arde  
un sentimiento aunque innoble;  
pero que fuerzas bastantes  
os dé para sostener  
con valor este combate.  
Preparaos, y que Dios,  
si le teneis, que os ampare.  
No os detengais, porque acaso  
dentro de algunos instantes  
esa vil chusma, es decir,  
el español arrogante  
venga á impedir que se lleve  
á su término este lance.

- RIP. Venga, pues, ¿y qué me importa?  
Sus aprestos militares  
me son tan indiferentes  
como me son vuestras frases.  
Venga, que al pié de estos muros  
castillos inexpugnables  
lés esperan, y cien pueblos  
dispuestos á morir antes  
que dejar que Orán se rinda  
á vuestros necios ataques.  
Venga, que de sus almenas  
vendrán con furia á arrojarse  
sobre sus tercios famosos  
como panteras voraces,  
la muchedumbre que encierra  
esa plaza formidable.  
Venga, y vosotros marchaos  
pronto, muy pronto, al instanté,  
pues se acaba mi prudencia,  
y un denso vapor de sangre  
cubre mis ojos y ofusca  
mi razon. ¡Fuera! ¡Dejadme!
- FEL. ¿Dejaros? Riperdá, al punto  
desenvainad ese alfanje  
ú os matamos cual se mata  
á un contrario despreciable.
- RIP. (Yendo hácia el fondo.)  
¿No quereis la vida? Bueno.
- VID. (Deteniéndole.)  
¿Dónde vais? ¡Atrás, infame!  
(Poniéndole la espada al pecho.)  
Sin desnudar el acero  
y batirse, no se sale.
- RIP. ¡Maldicion!
- FEL. Pronto, que dentro  
de un momento será tarde.  
Defiéndete.
- RIP. ¡Ira de Dios!  
(Desenvainando el alfanje.)  
¡Adel!
- VID. ¡Renegado infame!  
llama á tus perros, y pide

á Satanás que te guarde. (Riñen.)

(Se oye por dentro y muy cerca estrépito y ruido  
suenan los tambores y comienza el fuego.)

Ya ha empezado la batalla.

RIP. ¡Condenacion!

FEL. Y los ayes  
y el fuego se oyen muy cerca.

### ESCENA VIII.

DICHOS y ADEL.

ADEL. Señor...

RIP. Esclavo, adelante.

Llama á tu gente.

VID. Gimen,  
cierra el paso á ese bergante.

ADEL. ¡Por Alá!

GIMEN. Silencio, moro:  
menos votos y obras hablen.

ADEL. Cristiano, atrás.

RIP. Adel, grita.

ADEL. ¡Atrás! (Crece el ruido.)

FEL. ¡Blanca!

GIMEN. Por san Jaime,  
atrás digo yo.

### ESCENA IX.

DICHOS y BLANCA.

BLANCA. ¡Felipe!

¡Don Juan! ¡Cielos, ayudadles!

VID. Corred y salvadla vos; (Á D. Felipe.)  
á mí entre tanto dejadme  
con este vil.

RIP. (¡Soy perdido!)

FEL. ¡Blanca!

BLANCA. ¡Juan! (Abrazándole.)

FEL. ¡Cruel instante!

Salgamos de aquí.

BLANCA. Sin él. (Por Vidaura.)

RIP. Adel, grita, ¡miserable!  
(Blanca se desmaya; D. Felipe la toma en brazos y salen. Acrece el tumulto; la tienda cae deshecha.)

## ESCENA X.

RIPERDÁ, VIDAURA, GIMEN, ADEL, GIL PEREZ y soldados, á poco D. DIEGO.

VID. ¡Gil Perez!

GIL. Valientes, ¡fuego!

¡Á ellos!

Rip. ¡Fatalidad!

GIL. ¿Qué veo?

VID. No haya piedad  
ni cuartel. Gil ¿y don Diego?

GIL. Detrás viene.

ADEL. (Á Riperdá.) Huid, señor.

DIEGO. ¡Don Juan! ¡Don Juan!

VID. Por aquí.

DIEGO. ¡Felipe!

VID. ¡Don Diego!

DIEGO. ¡Á mí!

VID. Aquí tenéis al traidor.

No huyas, vil.

RIP. (Me ahoga la saña.)

DIEGO. ¿Y Blanca?

VID. Vá con su hermano.

DIEGO. ¡Gracias mil, Dios soberano!

¡Al asalto! ¡y viva España!

(Riperdá y los suyos van retirándose, el fuego aumenta, y los soldados responden con mil gritos al grito de D. Diego. Al caer la tienda quedan envueltos cuantos debajo estaban; Riperdá y Adel de una parte, incorporándose con los suyos que huyen. Vidaura y Gimén de la otra. Debe esto ensayarse con particular cuidado. La desaparición de la tienda deja ver el campamento moro destrozado; los torreones, muros y ciudad de Orán: parte de ella está ardiendo; algunos torreones y trozos de muralla se hunden; por otras partes se vé á las tropas españolas verificando el asalto. El estruendo de la batalla completa el cuadro. Cae pausadamente el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Galeria de arquitectura árabe en primer término, ocupando toda la latitud del escenario: puertas al fondo, cubiertas de tapices que se descorrerán á su debido tiempo; en la base de una de las dos columnas de la derecha una puerta secreta. Al levantarse el telon se oye fuera el ruido, algazara y música que suceden á la victoria. Por el suelo unos tendidos, otros sentados, algunos prisioneros, entre ellos Adel; de pie bebiendo Gil Perez, Gimén, Martín y soldados.

### ESCENA PRIMERA.

GIL PEREZ, GIMEN, MARTIN, ADEL, soldados, prisioneros.

- GIL. Ea, muchachos, mas vino  
y brindemos por España.  
(Llenando los vasos.)  
¡Que viva España!
- TODOS. ¡Que viva! (Bebiendo.)
- GIM. Muérase la muerte.
- GIL. Aguarda,  
otro brindis á la Virgen.  
(Llenando otra vez los vasos.)  
¡Que viva la Virgen santa! (Descubriéndose.)
- TODOS. ¡Que viva! (Hacen lo propio.)
- GIM. ¡Muera Mahoma!
- GIL. Ese bien muerto se halla;  
tú todos quieres que mueran:

me parece que no es mala  
la que cogiste.

GIL. Ni esto  
pesqué.

GIL. ¿Ni una turca?

GIL. Nada.

MART. Pues yo una pipa he cogidu

GIL. ¿Á ver? Pues mira, no es mala.  
(Guardándola.)

MART. Dáimela, que pur la neña  
la guardu.

GIL. Tómala y calla,  
paisano.

MART. Nou soy paisanu  
vuestru, soy gallegu.

GIL. Para,

(Tapándole la boca.)  
que ya lo sé. Traed vino  
y bebamos. ¿Con que nada  
habeis pescado? Yo si,  
ved... tira. (Á Gimen.)

(Se desabrocha la levita y principia á desarrollar un  
inmenso chal, dando vueltas: á su fin, cae un gorro  
frigio que llevaba dentro.)

GIL. ¿Qué es esto?

GIL. Aguarda  
y lo sabrás. Pues, señor,  
por esas calles andaba  
buscando que hacer; de pronto  
oigo salir de una casa  
unos gritos de mujeres  
que me llegaron al alma.  
Pues, señor, en un santiamen  
me cuelo. ¡Qué horror!  
(Con acento aterrador.)

GIL. ¿Pues?

GIL. Calla.

Echadme un vaso de vino. (Bebiendo.)

Solo el pensarlo dá lástima.

Pues, señor, sigo adelante

hasta llegar á una sala,

¡y qué sala! en medio de ella

un surtidor que exhalaba  
un olor de rosa puro,  
y alrededor humeaban  
cien braserillos, y luego  
luces, y flores y plantas:  
con decir que las paredes  
eran de oro y de plata,  
el techo y piso de perlas;  
aunque el piso lo tapaba  
una piel de mono.

GIM. Entonces

¿Cómo supiste?...

GIL. Si callas,  
lo sabrás tú. (Bebiendo.) Pues, señor,  
del caso lo mejor falta:  
hubierais visto allí á un moro  
muy viejo, con unas barbas  
que le llegaban al suelo,  
y chupa que chupa estaba  
con un cordon en la boca  
muy largo, que se enroscaba  
como una culebra...

GIM. Y dime,  
¿por qué era eso?

GIL. ¡Pues, vaya!  
Como que estaba fumando.

GIM. ¿El cordon?

GIL. La pipa estaba  
en la cocina, era un horno,  
y en él tabaco quemaban  
por leña; la chimenea  
era aquella cosa larga  
que chupaba el moro, ¿estás?  
¡Si fuman para la semana  
de una vez!

GIM. Entonces...

bebamos. (Beben.)

GIL. (Ya trabucándose.) Pues ahí no para  
el cuento.

GIM. ¡Ah! ¿Con que es cuento?

Adelante.

GIL. El viejo estaba

rodeado de unas chicas,  
¡Válgame Dios, qué muchachas!  
No se crían de mejores  
en mi tierra, ¡viva Málaga!  
Apenas entro, toditas  
se vienen á mí y me abrazan,  
y llorando me decían,  
«cristiano, *jamála, jamála.*»

GIM. *Jamála, y tú...*

GIL. Por supuesto,  
lo entendí; no les gustaba  
el viejo, y como veían  
á un sargento de esta facha,  
pues...

GIM. ¡Ya! ¿Y el viejo?

GIL. ¿Qué viejo?

TODOS. ¡Já, já!

GIL. ¡Toma, el de las barbas,  
ya sé!...

GIM. (Riendo sin poder contenerse.)

¿Qué?

GIL. Se incomodó  
y dijo: «á la Virgen santa  
»encomienda tu alma.» Y luego...  
me incomodé, de las barbas  
lo agarro, le corto el cuello...  
y ya no dijo palabra.  
Este es su turbante, y este  
era el gorro que gastaba  
para dormir.

GIM. ¡Qué mentira!

GIL. Mira, no aguanto esas chanzas.  
Con el señor de Mahoma  
está él, como yo... *jamála.*

GIM. ¿Borracho, eh?

GIL. (Tambaleándose. No, bebido  
como tú y tú. (Señalando á los otros.)

¡Hola, canalla!

(Dirigiéndose á los prisioneros.)

Que beban.

TODOS. Si, si, que beban.

GIL. (Alargándole á Adel un vaso.)

¡Ea! así se porta España.  
Compasión para el vencido,  
que al fin y al cabo, cual canta  
la doctrina, todos somos  
cristianos.

ADEL. Yo, nunca, aparta.

GIL. Bien, hombre, no te incomodes.

Oye, (Bebe.) si crees que falta  
haces, te has equivocado:  
hoy no, mas lo que es mañana  
me parece que andarás  
dándote calabazadas  
por el infierno, si.

ADEL. Alá  
me dió la vida. (Levantándose.)

GIL. Sí, *jamála*.

Si crees que no te entiendo  
te equivocas.

(Adel con otro se disponen á pasear.)

Oye, aguarda,  
me gusta verte sentado.

Así, ya se me olvidaba.

(Volviéndose á los suyos.)

El coronel me previno...

si... que tenia esta casa

soterranos, y que habia

yo no sé qué puerta falsa

por donde podian irse

estos mozos; con que anda,

á su puesto sin moverse.

GIM. ¿Con que subterrrrá...neos?

GIL. Vaya,

son caminos bajo tierra.

MART. ¿Y eso puede ser?

GIL. Ahí es nada;

y mas. Pues si esta gente

son lo mismo que las ratas.

(Llaman á la puerta de la derecha.)

Adelante... (Pequeña pausa.)

Gimen, abre.

## ESCENA II.

DICHOS y VIDAURA.

- VID. ¿Aqui estais, buenas alhajas?  
GIL. (Cuadrándose, sin poder permanecer quieto.)  
Aqui. (Yo no sé si estoy.)  
VID. ¿Gil?  
GIL. (No puedo... con mi alma.)  
VID. Esos presos al momento...  
GIL. ¿Los fusilo?  
VID. No, los bajas  
y á Dieguez el capitan  
los entregas bajo guarda.  
¿Gimen? tú con este y otros  
os dirigís á la plaza,  
y allí junto á la mezquita  
encontrareis una casa  
que llaman del Mutfí.  
GIL. ¿Cómo?  
GIM. (Queriendo pronunciar bien.)  
Mutfís.  
GIL. Si, que allí se aguanta  
el pico.  
VID. (Sonriendo.) Eso es lo de menos.  
Junto á la mezquita. Se halla  
allí herido don Felipe.  
Traedle: con él quedaba  
su padre.  
GIL. (Á los presos.) Arriba, muchachos.  
No los fusilan, ¡qué lástima! (Vánse.)  
VID. (Á la puerta.)  
Conducidlo con cuidado.  
(Oyendo pisadas.)  
¿Quién? ¡Ah! cielos, es mi Blanca.

## ESCENA III.

VIDAURA y BLANCA.

- VID. ¡Blanca adorada!

BLANCA.

¡Don Juan!

VID.

¿Qué tienes

que así la pena nubla tu faz?  
¿Por qué suspiras y de tus ojos  
lágrimas tiernas veo rodar?  
¿Quién fué el menguado que la tristeza  
llevó á tu pecho? ¿Qué desazon  
de nuevo agita tu mente inquieta?  
¿Qué herida mata tu corazón?  
Pasadas cuitas no deben darte  
pena ninguna: del moro audaz  
saliste libre, gracias al cielo,  
que su socorro nos quiso dar.  
Hoy ya has podido ver á tu padre,  
que te idolatra con frenesí,  
y entre sus brazos llorar de gozo,  
pues que ellos solos son tu existir.  
Ahora á mi lado ¿qué pesadumbre  
puede inquietarte? Blanca, mi bien,  
¿qué te entristece, qué te acongoja?  
¿quién así el llanto te hace verter?

BLANCA.

Por un hermano, por mi Felipe  
siento en el pecho vivo dolor;  
por defenderme vertió su sangre,  
y tal vez muera.

VID.

No, Blanca, no;

si tal idea tu mente turba,  
si eso tan solo te dá pesar,  
suspira alegre, porque Felipe  
salvo muy pronto te abrazará.

BLANCA.

¿Qué dices? ¡Cielos! ¿Será posible?  
¿Tendré tal dicha? ¿Me engañas?

VID.

No,

te quiere mucho para engañarte,  
Blanca del alma, mi corazón.  
Si así no fuese, también verías  
en mi semblante clara señal  
de un dolor fiero, pues á tu hermano  
tengo cariño, santa amistad.  
Todos mis odios se han disipado;  
nuestros rencores borraste tú,  
y esa bandera que nos ha unido

- porque estampada lleva la cruz.
- BLANCA. ¿Si?
- VID. Ahora mismo llego de verle.
- BLANCA. ¿Y cómo estaba?
- VID. Nunca le vi tan animado ni tan contento.
- BLANCA. ¿Y en quién pensaba?
- VID. Pensaba en tí.
- BLANCA. ¡Hermano!
- VID. El médico dice que cura, que sus heridas no ofrecen hoy peligro alguno, y que muy pronto quedará bueno.
- BLANCA. ¡Gracias, señor!
- VID. Dentro un instante, nuestros soldados aquí á este alcázar le traerán; y á nuestro lado curará en breve, y sus dolores se ahuyentarán.
- BLANCA. ¡Cielo! ¿qué escucho? ¿Podré abrazarle hoy, ahora mismo?
- VID. Si.
- BLANCA. ¡Qué placer!  
¡Bendita sea la Virgen santa!  
¡Bendito seas, don Juan!
- VID. Mi bien,  
¿ya la alegría nace de nuevo en tú alma pura? ¿Ya con amor brillan tus ojos, que resplandecen con luz mas viva que la del sol? ¿Ya se entreabren tus labios bellos y entre el aliento dejan pasar blando suspiro que el aura lleva y con su ambiente baña mi faz?  
¡Blanca, mi Blanca! Dios ha querido darnos sin nubes cielo de amor, donde encontremos la recompensa de cuanto el alma sufrió hasta hoy.
- BLANCA. ¡Don Juan! Dichosa, por fin, me siento.  
¡Dulces momentos, hora feliz!  
Ya la esperanza nos pinta solo con sus colores el porvenir.  
Pero se oyen pasos, ¿no es cierto?

VID. Si, si, y se acercan: ¿quiénes ser podrá?

### ESCENA IV.

DICHOS, D. FELIPE, y GIMEN y GIL PEREZ, que le traen en una camilla.

VID. ¡Cielos, Felipe!

GIL. Gimén, despacio.

BLANCA. ¡Hermano mio! (Corriendo á abrazarle.)

FEL. ¡Blanca, don Juan!

(Gimén y Gil Pérez se retiran al fondo.)

BLANCA. ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

FEL. Hermana, en este momento,  
á decir verdad, me siento  
bueno cual nunca.

BLANCA. ¿No mientes?

FEL. ¿Cómo he de estar, si cercado  
me teneis en este lecho?

¿No sabes tú que mi pecho  
vive al tenerte á mi lado?

Hoy con mucha mas razon  
soy feliz, porque consigo  
tener junto á mí á un amigo  
á quien amo con pasion.

VID. ¡Don Felipe!

FEL. Como á hermano,

os miro cual cosa mia,  
pues nos une en este dia  
la misma causa; es en vano  
recordar nuestros rencores  
y los nombres de partido  
que nos habian dividido  
en épocas anteriores.

Hoy solo en esta mansion,  
como en nuestra España entera,  
debe ondear la bandera  
que simboliza la union.

Y nosotros, olvidando  
nuestras miserias, debemos  
mostrar que tambien sabemos  
dar tan noble ejemplo.

- VID.** Cuando  
hablais asi, satisfecho,  
siento que el alma me falta,  
y que el corazon me salta  
alborozado en el pecho.  
Si los rencores abrieron  
á nuestra union honda valla,  
el vapor de la batalla  
los ahogó y desaparecieron.  
Y hoy con bellos arreboles  
nos mirará el sol despues,  
ni á mí austriaco, ni francés  
á vos, nos verá españoles.
- FEL.** Asi es, y un nuevo lazo  
nos liga ademas, don Juan;  
mi hermana con tierno afan  
os ama.
- VID.** Dadme un abrazo.

## ESCENA V.

DICHOS y D. DIEGO.

- DIEGO.** Asi os quiero, así os queria,  
recibid mi bendicion,  
y el cielo os dé en galardón  
la dicha que el alma ansia.
- BLANCA.** } ¡Padre!  
**FEL.** }
- VID.** ¡Don Diego!
- DIEGO.** Os encuentre  
felices; vuestro alborozo  
tambien me llena de gozo  
el alma que arde aquí dentro.  
Mis votos no han sido vanos,  
pues acabaron mis males;  
ayer os miré rivales,  
hoy os abrazais hermanos.
- FEL.** ¡Padre!
- DIEGO.** El cielo generoso  
así premia nuestro afan,  
¡Blanca, Felipe, don Juan,

dadle gracias!

BLANCA. ¡Dios piadoso!

DIEGO. La sangre que de tu herida  
brotó, y brotó sin consuelo,  
es para todos un duelo,  
para la patria la vida.  
Pero tú curarás de ella,  
y será siempre esa gloria  
la eterna y viva memoria  
que nuestros dolores sella.

FEL. ¡Ay!

DIEGO. ¿Qué tienes?

BLANCA. ¡Virgen!

VID. Nada;

se ha desmayado.

DIEGO. Al momento

conducidle á mi aposento.

GIL. Vamos allá, camarada.

VID. ¡Gimen! ¡Gil Perez!

PIL. Presente.

VID. Vamos, uno á cada lado  
y andad con mucho cuidado.

GIL. No hay que temer, mi teniente.

## ESCENA VI.

D. DIEGO.

¡Hijo del alma! id con tiento;  
con esta nueva amargura  
el alma angustiada apura  
la copa del sufrimiento.  
Pero miro en lontananza  
sonreirme cariñosa,  
la imágen pura y hermosa  
de una celeste esperanza.

## ESCENA VII.

DICHO y RIPERDÁ, saliendo por la puerta secreta.

RIP. ¡Allí está! Bandito sea

el genio que me protege.  
¡Gormaz! ¡Don Diego!

DIEGO. ¿Quién llama?

¡Riperdá!

RIP. Si, aqui me tienes.

DIEGO. ¿Tú aqui?

RIP. Si, ¿me reconoces?

¿Ya al mirarme te estremeces?

DIEGO. ¿Yo estremecerme? ¿Y por qué?

¿Acaso, necio, te crees  
que me das miedo? No, ¡horror!  
es lo que me causa el verte.

RIP. Horror ó miedo, del todo  
me es, don Diego, indiferente.

Pero ¿sabes á qué vengo?  
¿qué me trae aqui?

DIEGO. ¿Qué quieres?

RIP. Vengo á recordarte ahora  
que existe entre ambos pendiente  
una deuda que los dos  
debemos saldar en breve;  
que el plazo cumplió, y que á mí  
en vano no se me ofende;  
prepárate pues, Gormáz,  
que uno de los dos no debe  
salir de aqui.

DIEGO. ¿Estás soñando?

¡Temerario! ¿Dónde crees  
que te hallas? en este alcazar  
solo á mi voz se obedece.

Ya de Oran no eres el dueño,  
ya á tus órdenes no tienes  
esos árabes, que huyen  
como espantados lebreles  
al empuje vigoroso  
de nuestra bizarra gente;  
ya no hay un rincon de tierra  
donde puedas esconderte,  
pues tu nombre en todas partes  
es odiado: ¿así qué quieres?

¿No sabes que un grito mio  
puede, Riperdá, perderte

y que la lucha entre ambos  
es desigual? ¿No comprendes  
que yo ni puedo, ni debo  
batirme con un aleve  
que de religion y patria  
ha renegado cien veces,  
que robó á mi hija querida,  
que lleva escrito en la frente  
el número de sus crímenes,  
y que ha llevado la muerte  
con sus excesos infames  
á una nacion, que imprudente  
le confió sus destinos  
un dia, por su mal célebre?  
¿No sabes que hoy solo puedo  
mirarte y compadecerte?  
¡Cobarde! tales palabras  
solo las dice quien teme;  
si ahora no estoy rodeado  
de mis indomables huestes,  
si he perdido á Oran, aun tengo  
alma y valor suficientes  
para vengar mis injurias,  
y para darte la muerte.  
Compasion, no, no la quiero,  
quiero tu vida, la frente  
puedo llevar muy erguida,  
porque mi altivez no cede.  
Yo crímenes, tú virtudes,  
igual me dá: bien albergue  
el alma nobles pasiones  
como las llamais, bien rueda  
en revuelto torbellino  
de ambicion, mando y placeres,  
siempre la mia es mas grande,  
porque siempre á mas se atreve.  
Los vicios y las virtudes  
se tocan, sí.

DIEGO.

No blasfemes.

RIP.

Siempre serás tú un cobarde,  
cuyo aliento desfallece  
ante la venganza, y yo

un genio infernal, si quieres,  
cuyo fuego vive eterno  
y no ha apagado la nieve  
de los años; tú un villano  
á quien afrento y no viene  
á arrancarme el corazon  
como yo vengo. Si tienes  
apego tanto á la vida,  
mi venganza es mayor: ¿quieres  
que te mate, ó ese acero  
sacas y al fin te defiendes?

DIEGO. Riperdá, mira que sient o  
cuál la sangre se enardece  
y no quisiera matarte.

RIP. Gracias, en eso me excedes;  
que te defiendas repito,  
ó aqui como un perro mueres.

DIEGO. Eso si, mucho valor:  
¿qué te importa ya la muerte  
sin honor, patria, familia,  
sin lazos que te sujeten  
á la tierra?

RIP. Por lo mismo  
deseo morir.

DIEGO. ¿Lo quieres?  
pues bien, prepárate... però...  
yo nunca. Cuando te acerques  
á la justicia divina,  
que sea cuando al fin llegues  
de tu carrera, por hoy  
te perdono.

RIP. ¡Yo no, ¡muere!  
¡Me perdonas! ¿es virtud,  
ó es que cobarde me temes?  
Santo varon, deja el mundo,  
que tú en el cielo estar debes,  
(Acometiéndole.)

(Al ver á Gimen y Gil se detiene, contemplando con  
fiereza á D. Diego.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, GIMEN y GIL PEREZ.

- GIL. Ya estamos listos. Los dos...  
GIM. Ya lo sé. Somos un par. (Riendo.)  
RIP. ¡Miserable!  
GIL. Miserable.  
¿Quién?  
RIP. Dudar no cabe ya  
de tu valor. ¡Asesinos! (Á Gil y Gimén.)  
¡Atrás!  
GIL. Anda, toma, atrás.  
Ya te escapaste una vez;  
ahora no, estamos en paz.  
RIP. ¡Asesinos!  
GIL. Quizá aciertes.  
(Á Gimén.) No le hagamos quedar mal.  
(Sacan las espadas y se arrojan sobre él. Riperdá se  
defiende retirando hasta la puerta secreta.)  
DIEGO. ¡Gil Perez, Gimén! (Estos se detienen.)  
RIP. Mi odio  
aun muerto te seguirá.  
¡Maldicion!  
DIEGO. Dios te perdone.  
RIP. Si, si, tu Dios de bondad.  
(Profundo sarcasmo.)  
(Desaparece por la puerta secreta. D. Diego se lanza  
á ella, pero no puede. Sale corriendo por la de la de-  
recha.)

## ESCENA IX.

GIL PEREZ, GIMEN.

- GIM. ¡Jesus, Maria y José!  
es el diablo.  
GIL. No, cá.  
(Forcejeando por abrir la puerta secreta.)  
¿Lo ves? ya pareció aquello,  
lo del soterrano...  
GIM. Tal

nunca ví; lo que si he visto  
es á mas de uno tostar  
por menos que esto.

GIL.

Los moros

son ratas: ¿lo viste ya?  
Tienen minada la tierra.  
¡Diablo! quién puede arrancar  
esta piedra. Á ver tú ahí.

(Probando con la punta de las espadas.)

Yo por aqui.

(Haciendo inútiles esfuerzos.)

GIM.

Si, ya vá:

apenas pesa...

GIL.

Si fuera

para él la sepulcral.

No puedo mas, compañero.

GIM.

¿Y adónde conducirá  
esta trampa?

(Asomándose á la balaustrada.)

GIL.

¿Quién lo sabe? (Id.)

¡Mira, mira! (Gritando.)

GIM.

¿Qué?

GIL.

(Gritando.) ¡Allá vá!

GIM.

Pero ¿quién?

GIL.

El renegado.

GIM.

No es.

GIL.

¿Qué quieres apostar?

(Gritando desafortadamente.)

¡Allá vá, cogerle! ¡Vamos!

GIM.

Aun te dura.

GIL.

¡Ahí vá, ahí vá!

(Salen corriendo.)

## ESCENA ÚLTIMA.

BLANCA y VIDAURA, que salen corriendo á los gritos, despues  
D. DIEGO.

VID. ¡Qué algazara!

BLANCA. ¡Qué ruido!

VID. ¡Gil Perez, Gimén! Si van  
cual furias.

- BLANCA. ¿Adónde irán  
asi? ¿Qué habrá sucedido?  
(Sale D. Diego por la derecha.)  
¡Padre! (Corriendo á sus brazos.)
- VID. Señor, ¿qué ha pasado?
- DIEGO. Nada, Riperdá aqui estuvo.
- VID. ¿Cómo? Atrevimiento tuvo...
- DIEGO. Si, y ahora vá escapado.
- VID. Y si estuvo, ¿cómo ya  
no es pasto su corazon?...
- DIEGO. Sin patria, sin religion,  
harto castigado está.
- VID. Que muera es ley; él á vos...
- DIEGO. Crímen fuera, ley muy dura  
matar á una criatura  
que está lejos de su Dios.
- BLANCA. Pero Dios compadecido  
al fin la paz le dará.
- DIEGO. Dios siempre perdonará  
al que vaya arrepentido.  
¿Qué tal, Felipe?
- VID. El doctor  
su curacion por segura  
dá ya.
- DIEGO. Si Felipe cura,  
¿á qué mas dicha, señor?
- VID. ¡Padre, mi Blanca!..
- DIEGO. Tu esposa,  
la mereces. ¡Hija mia! (Abrazándola.)  
(Enjugando una lágrima.)  
Tambien mata la alegria:  
¡hijo, hazla muy dichosa!
- VID. ¿Llorais?
- DIEGO. Pero es de contento.  
Lágrimas de amor, que son  
desahogo del corazon  
que lo oprime el sentimiento.
- VID. Ahora riqueza ambiciono,  
un trono para tí ansio.
- BLANCA. Solo quiero, don Juan mio,  
ese corazon por trono.  
Riquezas, ¿á qué su anhelo?

Me das mas, me das tu amor,  
aliento del Creador  
que hace de la tierra un cielo.

**DIEGO.** El os dé su bendicion  
en este solemne instante:  
al veros late anhelante  
de gozo mi corazon.

(Se oye el estampido del cañon, cuyos disparos no cesarán hasta el final del drama; los tapices del fondo se recorren y dejan ver en último término la mezquita magníficamente alumbrada, las tropas formadas y voces por dentro entonando el TE DEUM; todo esto se hará de modo que no apague la voz del actor.)

¿Ois? retumba el cañon  
que anuncia tras la victoria,  
que vá á unirse á nuestra gloria  
la voz de la religion.

Ella á los hombres hermana  
cuando el ódio les agita,  
ella cambia hoy la mezquita  
en basilica cristiana.

Hoy que las mejillas baña  
dulce llanto de consuelo,  
dirijámonos al cielo  
pidiendo á Dios por España.

En ella tus ojos fijos  
destruye sus odios vanos.

Señor, que sean hermanos  
los que de España son hijos.

Haz con tu poder fecundo  
lo que de ella fué en un dia;  
que sea la patria mia  
la que dé tu ley al mundo.

(D. Diego, Vidaura y Blanca se dirigen al templo y cae pausadamente el telon.)

**FIN DEL DRAMA.**

*Habiendo examinado este drama, no hallo in-  
conveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

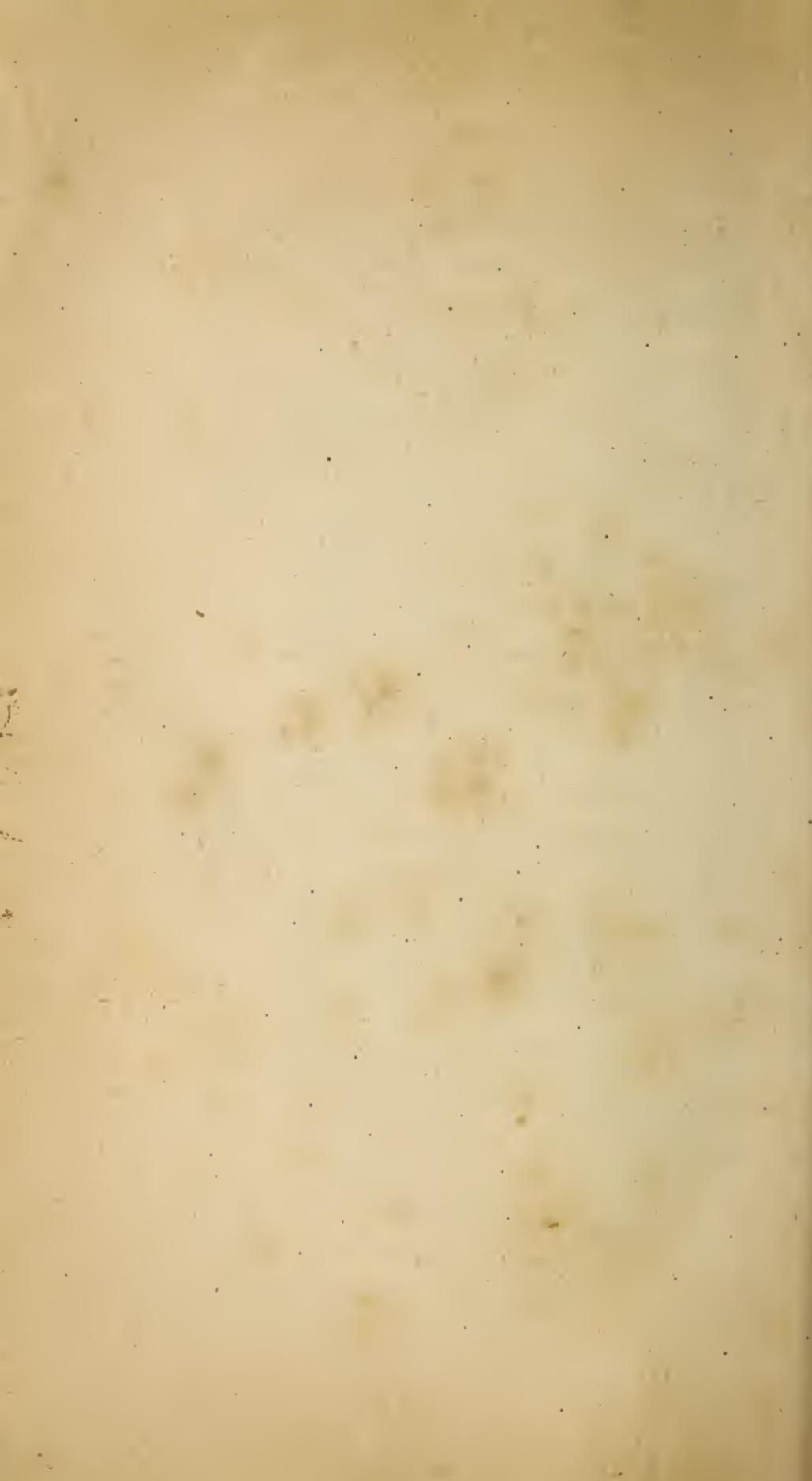
Madrid 29 de Noviembre de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.







ra de la Finojosa.  
 el valle.  
 os de Madrid.  
 je y pasión.  
 en la cadena.  
 exótica.  
 a y los halcones.  
 res.  
 id y el amor.  
 ¡martes!!  
 id de un bandido, ter-  
 te de Diego Corrientes.  
 a de Covadonga.  
 la de la esperanza.  
 de la familia.  
 osa.  
 pro quos.  
 del zapatero.  
 semilla.  
 del pecado  
 del zapatero.  
 ios.  
 esia del vicio.  
 el gallo.  
 de Murillo.  
 e leon.  
 na de la Almudaina.  
 mortuoria.  
 y el bolsillo.  
 s del Riff.  
 os.  
 o.  
 abarlú.  
 do y pocas nueces.  
 rbanano.  
 s.  
 laria.  
 dulces.  
 ni sobrina.  
 lanco.  
 se entiende, ó un hom-  
 lo.  
 outra nobleza.  
 todo lo que reluce.  
 todo de buscar marido.

Olimpia.  
 Ocho mil doscientas mujeres por  
 dos cuartos.  
 Paco y Manueta.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Por una hijal...  
 Propósito de enmienda.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pelayo.  
 Pecados veniales.

Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mia!  
 Quién viv !!  
 ¿Quién es el autor?  
 Quien mal anda mal acaba.  
 ¿Quién es el padre?

Rival y amigo.  
 ¡Rico... de amor!

Su Imágen.  
 Similia similibus curantur, ó un  
 clavo saca otro clavo.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Se salvo el honor.  
 ¡Solo en el mundo!!  
 Santo y peana.  
 ¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.  
 Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Un par de guantes.  
 Una rafaga.  
 Uno de tantos.  
 Una noche en Trifueque.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 Un dia de prueba.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Una brometa de Quevedo.  
 Un si y un no.  
 Una Virgen de Murillo.  
 Una aventura de Tirso.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Un señor de horca y cuchillo.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato a quema ropa.  
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.  
 Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de  
 Serrania de Rouda.

## ZARZUELAS.

Medoro.  
 buena ley.  
 sica.)  
 onti.  
 es feo.  
 ches, vecino.  
 aventurero.  
 la Gitana.  
 Marte.  
 D. Juan.  
 orcaron á Quevedo.  
 a ver.  
 lora.  
 nto, ó el Alcalde pro-  
 ndo.  
 o.  
 de una ópera.  
 e.  
 o y la maja.  
 de.  
 el hortelano.  
 ro de un difunto.  
 drama lirico).  
 azul.  
 e carnaval.  
 n de la Rioja (*Música*).  
 á escape.

Elnovio pasado por agua, (*Mú-  
 sica*.)  
 El diablo en el poder.  
 El esclavo.  
 El relámpago.  
 El Vizconde de Letorieres.  
 El capitán español.  
 El último mono.  
 El leon en la ratonera.  
 El Zuavo.  
 El diablo las carga.  
 Farinelli.  
 Guerra á muerte.  
 Giralda.  
 Juan Lanás.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música*.)  
 Los dos Flamantes.  
 La vergonzosa en palacio  
 La Dama del Rey.  
 La Colegiala.  
 La espada de Bernardo.  
 La cacería real.  
 Los conspiradores.  
 La modista.  
 La huerfana.

La Jardinera.  
 La hija de la Providencia.  
 La Roca negra.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 Los diamantes de la Corona.  
 La pensionista.  
 La guerra de los sombreros.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisio-  
 nes de Edimburgo.

Mateo y Matea.  
 Mentir á tiempo. (*Música*.)  
 Marina.  
 Moreto. (*Música*.)  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina:  
 Por conquista.  
 ¡Quien manda, manda!  
 Simon y Judas.  
 Tres madres para una hija.  
 Tres para una  
 Un sobrino.  
 Un dia de reinado.  
 Un pleito.  
 Un cocinero.  
 Una guerra de familia.  
 Un Zapatero.  
 Un primo.

ccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
 ndo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.}	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Roblés.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perala.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.